

- Ortiz-Osés, Andrés. *Co-razón: el sentido simbólico*. Barcelona: MRA, 2003. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Entrevista con Andrés Ortiz Osés*. Por Blanca Solares, UNAM, México. Web. 20 mayo 2013.
- \_\_\_\_\_. *Meditación del existir: (una revisión del mundo)*. Edición de Luis Garagalza. Zaragoza: Libros del Innombrable, 2008. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *La nueva filosofía hermenéutica: hacia una razón axiológica posmoderna*. Barcelona: Anthropos, 1986. Impreso.
- Ortiz-Osés, Andrés y Artamendi F. Gerenabarrena. *Del sentido de vivir y otros sinsentidos*. Barcelona: Anthropos, 2005. Web. 16 mayo 2013.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral, 1974. Impreso.
- Ríos-Ávila, Rubén. Nota al autor. 30 enero 2009. Email.
- Sabugal, Santos. *Anástasis: resucitó y resucitaremos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1994. Impreso.
- Siles, Jaime. "Filosofía del verso y filosofía de la composición: el pensamiento poético de Edgar Allan Poe". *Poe: La mala conciencia de la modernidad*. Edición de Félix Duque y Dorothea E. Mücke. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2009. 195-223. Impreso.
- Trías, Eugenio. *La aventura filosófica*. Madrid: Mondadori, 1988. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *El canto de las sirenas: argumentos musicales*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *La edad del espíritu*. Barcelona: Destino, 1994. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Lógica del límite*. Barcelona: Destino, 1991. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *La razón fronteriza*. Barcelona: Destino, 1999. Impreso.
- Valente, José Ángel. "El pabellón del vacío". *Creación* 8 (mayo 1993): 98. Impreso.
- Valente, José Ángel y José Lezama Lima. *Maestro Cantor: correspondencia y otros textos*. Prólogo de Juan Goytisolo. Introducción, edición y notas de Javier Fornieles Ten. Sevilla: Espuela de Plata Ediciones, 2012. Impreso.

## Apuntes sobre el ensayo de José Lezama Lima "Las eras imaginarias: Los egipcios"<sup>1</sup>

Aída Beaupied  
Chestnut Hill College

La versión original de este ensayo de Lezama apareció en septiembre de 1961, en el cuarto volumen de la revista *Islas*.<sup>2</sup> Por esos mismos días, en una carta dirigida a su hermana Eloísa con fecha de 16 de septiembre de 1961, Lezama se queja de la soledad que siente en su casa ante la partida de los familiares al decirle que él vive en "la dimensión egipcia" desde que ellos salieron de Cuba.<sup>3</sup> No debe sorprendernos que este comentario tan revelador en lo personal nos remita al ensayo publicado en *Islas* ya que, a partir de esta fecha, las imágenes arquetípicas asociadas a la era imaginaria de los egipcios irán ocupando un lugar central en el ambicioso proyecto de su obra; imágenes éstas que él emplea para reflexionar sobre su propio destino, el de sus personajes ficticios y el de éstos como representantes alegóricos del destino del ser humano.

La presencia de lo egipcio en sus obras la podemos trazar al primer verso de su primer poema publicado, "Muerte de Narciso" (1937), en la alusión al río sagrado: "Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo" (*Obras* 1: 653).<sup>4</sup> No obstante, la preocupación por la muerte asociada a esta era imaginaria es mucho menos visible en su obra poética que en sus dos novelas, particularmente en la póstuma *Oppiano Licario* (1977), la cual Lezama iba a titular *Infierno*, no sólo para subrayar el ambiente maléfico que predomina en ella, sino para situarla, como nos dice Julio Ortega, en el espacio de la transición que permite "reconocer la dimensión demoníaca de la naturaleza humana para [...] recobrar la *diritta via*" (684-685). Lo cierto es que cualquier elucidación del proyecto que no sólo impulsa ambas novelas sino la visión global de su obra requiere que se entienda cuál es objetivo principal de este quinto ensayo de *La cantidad hechizada*.<sup>5</sup> Ese objetivo es poner de relieve la sobrevivencia en nuestro mundo de lo tanático —la pulsión o atracción

por la muerte engendrada en la era imaginaria de los egipcios— a fin de reconocer esa “dimensión demoníaca de la naturaleza humana”; reconocimiento éste que según Lezama es indispensable para que el ser humano se reoriente en su viaje de regreso hacia Dios.

En este ensayo Lezama destaca algo que podemos percibir como una paradoja: la sobrevivencia de lo tanático, cuya historia él traza a la era imaginaria inaugurada por los egipcios. Es una paradoja porque el mensaje central de este ensayo suyo es llamar la atención sobre la vital preocupación por la muerte que engendró dicha era imaginaria, tendencia ésta que coincide con el modo en que diversas manifestaciones de lo sobrenatural sobreviven en lo natural a través de los siglos. Esto se aclara si recordamos que, de acuerdo con Ramón Xirau, uno de los antecedentes que contribuye a dar forma a las eras imaginarias es la doctrina de los arquetipos.<sup>6</sup> La observación de Xirau nos deja ver cómo el legado *viviente* de los arquetipos explica la presencia de lo egipcio asociado a lo tanático en las obras de Lezama. En “A partir de la poesía”, Lezama afirma que una era imaginaria no se engendra por el mero hecho de que “la imagen actúe en lo temporal histórico”, ni porque “la causalidad metafórica llegue a hacerse viviente, por personas donde la fabulación unió lo real con lo invisible [...] sino que esas eras imaginarias tienen que surgir en grandes fondos temporales, ya milenarios, ya situaciones excepcionales, que se hacen *arquetípicas*, que se congelan, donde la imagen las puede apresar al *repetirse*” (*Obras 2*: 832-33).<sup>7</sup> Acaso no esté de más subrayar que ese congelarse no implica un quedar atrás en un pasado y un lugar remotos sino que, por el contrario, es lo que les permite a las imágenes engendradas en una era imaginaria su diseminación. En otras palabras, para Lezama situar el origen de los arquetipos no sólo coincide con el modo en que nace una era imaginaria sino que sirve para trazar la historia de la poesía, la cual surge como consecuencia de los combates entre el hombre y lo divino en un trasfondo de tiempo y paisaje —milenario o excepcional— que se fija o congela para que la imagen poética pueda ser repetida como arquetipo; repetición ésta que garantiza el que su influjo logre trascender el tiempo y el lugar en que se originó. De acuerdo a Lezama, la era imaginaria sobre los egipcios inauguró la repetición de arquetipos o metáforas vivientes que giran en torno a “la meditación sobre la muerte” (*Obras 2*: 836). De modo que la sobrevivencia de la preocupación por la muerte asociada a esta era debe en parte al papel que juegan los arquetipos que

gestaron las eras y, sobre todo, al hecho de que para Lezama el más importante de todos, la “sombra cargada con la evidencia creadora del Espíritu Santo” (*Obras 2*: 889), es lo que viene a apagar el sentido errado de aquellas antiguas imágenes a fin de darles nueva vida al infundir en ellas otro sentido.

La fecha de publicación de este ensayo, así como su comentario sobre “la igualdad de derechos y deberes en la muerte” que recibe el pueblo egipcio como consecuencia de su “única revolución social” (*Obras 2*: 868), delata que la revolución cubana de 1959 es una influencia sutil pero notable en la escritura de éste. Mucho más visible es la polémica que entabla Lezama con Wilhelm Worringer sobre el arte egipcio. No obstante, existe un paralelo entre ambas fuentes de inspiración. Para notarlo hay que recordar que Lezama le critica a Worringer que éste compare el arte egipcio con el arte norteamericano reduciendo los valores estéticos y espirituales de ambos. Al criticar a Worringer para defender el arte egipcio, Lezama no sólo defiende los valores religiosos en sí —en un momento en que lo religioso estaba siendo muy combatido en Cuba— sino que, indirectamente, su polémica con Worringer es una defensa del arte y valores espirituales del país que ya era el gran enemigo de Cuba: los Estados Unidos.

Para notar lo revelador de la *polémica* de Lezama con Worringer —cuyo libro sobre el arte egipcio fue traducido al español y publicado en Argentina en 1947— hay simplemente que estar al tanto de que la gran *polémica* que se vive en la Cuba de esos años es la que ocurre entre los Estados Unidos y el gobierno revolucionario de una Cuba ya declaradamente socialista, ya en pactos con la marxista y atea Unión Soviética. Lezama escribe este ensayo en medio de un clima de extraordinaria hostilidad, religiosa y contra Estados Unidos; hostilidad ésta que abarcaba todos los aspectos del vivir diario. Baste señalar unos pocos entre los muchos eventos que marcan el ambiente en el que el católico Lezama escribe su ensayo: en febrero de 1960 Cuba firma pactos con la Unión Soviética a fin de recibir ayuda económica y militar; el 3 de enero de 1961, Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba; el 15 de abril, los aviones de Estados Unidos bombardean aeropuertos militares cubanos, como acto preparatorio para la invasión de Bahía de Cochinos que tomaría lugar dos días después; el 16 de abril, Fidel Castro confiesa al pueblo que la suya es una revolución socialista; el primero de mayo, Castro proclama que a partir de este momento ya no habrá más elecciones; en ese mismo

discurso del primero de mayo del '61, Castro anuncia la intervención de las escuelas privadas, en su mayoría católicas, con lo cual se inaugura la expulsión masiva de educadores religiosos del país.

Sin ignorar el ambiente impregnado de cambios súbitos que se vivía en la Cuba de aquellos primeros meses de la revolución, no sorprende que Lezama, menos fidelista que fideísta, haya escrito este ensayo para decir que la “sombra errante de los egipcios” se extinguió “para siempre” ante el advenimiento de la sabiduría divina o “*adumbrari*, sombra cargada con la evidencia creadora del Espíritu Santo” que llegó al mundo con el cristianismo (*Obras* 2: 889). No obstante, algo que tiene en común la era imaginaria sobre los egipcios con las demás eras imaginarias es el hecho de que su influencia subsiste en el imaginario de los pueblos, ya que su influjo se *repite* poéticamente a través de los siglos en los arquetipos que las eras engendran.<sup>8</sup> Es por eso que Lezama confiesa que él está viviendo la dimensión egipcia en la Cuba de principios de los sesenta; y es por esto también que los arquetipos asociados a esta era se *repite*n de modo tan visible en sus novelas. La sobrevivencia de esos arquetipos en sus obras sugiere que, para los que viven en el mundo, la extinción de “la sombra errante” de los egipcios, menos que un hecho concluido es la promesa a la que el ser humano se encamina de modo similar al de los muertos egipcios que viajaban en la barca de Osiris; similar pero no idéntico ya que, insiste Lezama a todo lo largo de este ensayo, a partir del cristianismo el viaje ya puede ser un ir por la *diritta via*, acompañado por el Espíritu Santo en el “empavesado y sereno navío en la eternidad” (*Obras* 2: 889-890).

#### NOTAS

<sup>1</sup> Agradezco a Leonor Ulloa que me haya permitido reimprimir este ensayo destinado a aparecer como nota introductoria al ensayo de Lezama, “Las eras imaginarias: Los egipcios”, perteneciente a la edición crítica —co-dirigida por Leonor y Justo Ulloa— de los *Ensayos completos de José Lezama Lima*.

<sup>2</sup> Agradezco a Marta García-Hernández, especialista de manuscritos en La Biblioteca Nacional José Martí, el que me haya facilitado una fotocopia virtual de este ensayo que apareció por primera vez en *Islas*, la revista fundada

por Samuel Feijóo en 1958, con la colaboración de Mariano Rodríguez, en La Universidad Central de Las Villas, “Marta Abreu”.

<sup>3</sup> “Una casa ocupada por una familia inmensa ha sido talada y aventada. Si morimos es separamos de todo lo nuestro, la separación de todos los nuestros es también morir. Ahora comprendo, al final todo se aclara, porque hace tanto tiempo que decía que vivo en la dimensión egipcia: como viviente soy un muerto, pero como muerto soy un fantasma que golpeo. Ahora soy un fantasma que sólo paso algodonoso, golpeándome mis entrañas deshechas. Soy un fantasma que ni paso, miro la puerta” (Lezama, *Cartas* 137).

<sup>4</sup> Otra referencia temprana al tema de lo egipcio la encontramos en uno de sus textos inéditos. En 1988, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dio a conocer un ensayo titulado “La egiptización americana”, el cual apareció en una carpeta que contenía manuscritos fechados en 1943 y 1944. Se trata de un ensayo de apenas dos páginas donde Lezama esboza ideas sobre la cultura americana que recurren a todo lo largo de su obra, haciéndose particularmente visibles en sus ensayos de *La expresión americana* (1958). La “egiptización” a la que Lezama alude en este breve apunte es la definición reductiva —en el sentido de restarle libertad— que los críticos culturales de su época hacen de lo americano, limitando dicha definición a la síntesis de meros componentes raciales. Para él, hay carencia de libertad en esa definición ya que en ella lo americano se presenta fatalmente determinado a una “causalidad sanguínea”, sin reconocer el aporte de la “síntesis mediterránea” que, en un lento proceso, supo combinar el *determinante* factor sanguíneo con ideas sobre la *libertad* que hacen posible la “impulsión decisiva” (*Revista* 21). Añade Lezama que para evitar la “egiptización como homogeneidad de las formas” que limitan la posibilidad de escoger, el hombre americano “tendrá que unir el aporte de la cuenca mediterránea con el concepto de libertad como riesgosa voluntad de elegir” (21). Este comentario suyo sobre el determinismo en la cultura egipcia concuerda con su idea de la libertad —más implícita que explícita a todo lo largo de sus obras— como un acto de la imaginación poética. Por ejemplo, en uno de sus ensayos de *Tratados en la Habana*, “Epifanía del paisaje”, Lezama alude implícitamente a la libertad cuando describe la capacidad de la imaginación de “penetrar en el paisaje” para descubrirlo gracias al liberador “espíritu de la Epifanía” (*Obras* 2: 513).

<sup>5</sup> Por ejemplo, si nos limitamos a considerar la importancia del misterioso Oppiano Licario vemos que el más notable entre sus múltiples significados lo presenta como avatar del dios egipcio Osiris. No es casual el hecho de que su segunda novela, la cual Lezama finalmente decide titular con el nombre de este personaje, sea la que más destaque la importancia de los arquetipos vivientes del antiguo Egipto. Y aun cuando muchos de los personajes que encontramos en esta segunda novela no sean egipcios, un número significativo

de ellos se asocia directa o indirectamente con el norte de África —como sucede con el pintor Champollion, cuyo nombre evoca el de Jean François Champollion, el egiptólogo cuyo desciframiento de los jeroglíficos hizo posible los avances arqueológicos en Egipto—. De hecho, otro personaje asociado a Egipto que nos ayuda a notar el estrecho lazo entre las ideas que sustentan esta novela inconclusa y el ensayo sobre los egipcios de *La cantidad hechizada* es el tunecino Cidi Galeb. Véase por ejemplo el comentario que le hace Galeb a Fronesis a propósito de un cuadro famoso: “—Con mucha frecuencia — comenzó diciendo Cidi Galeb—, los ordenamientos que logra El Aduanero Rousseau coinciden con los que siento crecer en mí, dictados por mi raza y por las tierras del norte africano. En esas regiones, pudiéramos decir, la muerte está mucho más pegada a la tierra y a nosotros, que entre vosotros los europeos o si se quiere ser más preciso, entre los americanos que tienen necesidad de aclarar su pensamiento entre los europeos. Sentimos el aliento de la muerte, eso nos viene desde luego, de la inmensa zona de la influencia egipcia. Para los europeos la muerte es una cosa que algún día sucede, unos sienten ese suceso más en la lejanía, y eso les permite dormir con un sueño más acabado, así como en los últimos tiempo se ha puesto de moda sentir la virulencia de la muerte, es lo que algunos llaman la conciencia de la finitud. El hombre norte africano siente constantemente que la vida va a morir y que la muerte va a vivir, tiene un sentido vegetativo de la muerte, el sumergimiento dentro de la tierra significa la reaparición heliotrópica, los cambios ordenados por la energía solar. Eso lo siento vivazmente en el cuadro de El Aduanero *La gitana dormida*” (*Oppiano* 37-38).

<sup>6</sup> Aunque son muchos los pensadores cuyas ideas sobre los arquetipos influyeron en Lezama, para Xirau el más importante a la hora de elaborar sus ideas sobre las eras imaginarias es Giambattista Vico (73).

<sup>7</sup> El subrayado es mío.

<sup>8</sup> Un ejemplo de esa vigencia de las eras imaginarias lo ofrece Fina García Marruz cuando describe el modo en que Lezama “se le acercaba por destellos” a José Martí remontándose “al *Libro de los muertos* egipcio para ver si le daba la clave del final destino de alegría en la última línea de su *Diario de campaña*, donde [Martí] anota que Valentín —conjurando la esterilidad de la higuera— le trajo un ‘jarro hervido en dulce, con hojas de higo’” (274).

## OBRAS CITADAS

- Lezama Lima, José. “Las eras imaginarias: los egipcios”. *Islas* 4 (1970): 129-140. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas*. 2 vols. México: Aguilar, 1975. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Oppiano Licario*. México: Ediciones Era, 1978. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Cartas (1939-1976)*. Ed. Eloísa Lezama. Madrid: Editorial Orígenes, 1979. Impreso.
- \_\_\_\_\_. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. 24 (1988): 21-22. Impreso.
- García Marruz, Fina. “La poesía es un caracol nocturno: En torno a *Imagen y posibilidad*”. *Coloquio internacional sobre la obra de José Lezama Lima*. Madrid: Fundamentos, 1984. 243-275. Impreso.
- Ortega, Julio. “De *Paradiso* a *Oppiano Licario*: morfología de la excepción”. *Paradiso de José Lezama Lima*. Madrid: CSIC, 1988. 682-96. Impreso.
- Worringer, Wilhelm. *Egyptian Art*. London: G.P. Putnam’s Sons, 1928. Impreso.
- \_\_\_\_\_, y Emilio Rodríguez Sadía. *El arte egipcio: problemas de su valoración*. Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947. Impreso.
- Xirau, Ramón. *Poesía y conocimiento*. México: Cuadernos Joaquín Ortiz, 1978. Impreso.